

Recensión. *Hombres maltratadores. Historias de violencia masculina.* Santiago Boira Sarto. Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2010

Pilar Alvarado Ballesteros

Inspectora Jefe del Cuerpo Nacional de Policía y Psicóloga por vocación y convicción

Cuando recibí la propuesta de presentar un libro sobre HOMBRES MALTRATADORES, inmediatamente pensé que se trataba de un libro más sobre violencia machista y que nada aportaba a lo hasta ahora escrito, pero me equivocaba; nada más lejos de mi pre-juicio.

El libro que Santiago Boira Sarto que se presentó el pasado 17 de marzo en el Colegio Oficial de Psicólogos, nos ofrece una línea de trabajo, su línea de trabajo, que tiene su origen en la experiencia, el estudio y la investigación de las posibles “**causas**” que operan en las mentes de los maltratadores, pero no de manera abstracta ni aislada, sino ligadas a un contexto histórico, demográfico, social, educativo, familiar y personal e indefectiblemente a las consecuencias que éstas conductas comportan y a las posibles líneas de investigación del futuro, que favorezcan el tratamiento y la recuperación de éstos hombres y, por tanto, el descenso de sus conductas violentas.

Para Santiago, escribir sobre los hombres maltratadores no es únicamente una nueva línea de trabajo, ni el tema de su tesis doctoral, por cierto, presentada en el año 2009, con el título: “*Más allá de las víctimas. Un acercamiento psicosocial a la violencia de género desde la perspectiva del hombre agresor*”, sino que es una parte importante de su actividad profesional, su propia vida y experiencias en el tratamiento con maltratadores y sus años de estudio, empleados en la profunda revisión de todos los autores que se han dedicado hasta ahora a éste área, y el desarrollo de una teoría particular y novedosa, lo que plasma a través de éstas páginas.

Su permanencia en el “*Servicio Espacio*” del Instituto Aragonés de la Mujer, durante casi diez años, le ha valido un especial reconocimiento como uno de los primeros profesionales que empezaron a desarrollar **técnicas de tratamiento psicológico con los maltratadores**, y además se gana mi agra-

decimiento al osar adentrarse, allá por los años 90, en un tema polémico e impopular, incluso entre los profesionales de la Psicología.

Con este ejemplar de “*Hombres Maltratadores*” he encontrado una verdadera **guía para el estudio de la violencia** que ejercen los hombres sobre las mujeres, con un abordaje didáctico y ameno, y además con una excelente redacción ¡que tanto echo de menos, especialmente entre los tratados eruditos! y este ejercicio de buena prosa lo acomete sin perder ni un ápice del rigor necesario para que se trate de un texto científico, y se recurra a él como tal, por su rigor y profesionalidad, ya que pasa revista a la historia de nuestro país, en lo que respecta a las actuaciones llevadas a cabo por instituciones públicas y privadas, y también a la exhaustiva y estupenda revisión de los autores y teorías más conocidas que han abordado éste fenómeno dentro y fuera de nuestras fronteras.

Esta violencia contra las mujeres se produce en todas partes y afecta a todos: no solamente a las víctimas, sino también a los autores, a las familias y a toda la sociedad en la que vivimos. Todas y todos tenemos nuestra porción de responsabilidad porque arrastramos, desde tiempos inmemoriales, unos patrones de desigualdades entre mujeres y hombres, que figuran como el principal móvil de las **diferencias** y desde éstas, el trato discriminatorio y la violencia sexista.

Pero lo que a mi juicio aporta un “*plus*”, lo novedoso de éste libro es que aborda la violencia desde la perspectiva de los agresores, con el **análisis pormenorizado de cada una de las variables** que siempre hemos creído que influyen en ésta violencia machista; con cada una de ellas examina su peso específico y la correlaciona con los escritos publicados hasta ahora, poniendo de manifiesto las contradicciones que entre ellos se presentan, y lo falibles de las conclusiones a las que se llega, dejándome

claro a cada momento, la necesidad que tenemos de seguir ahondando en el descubrimiento de las causas de ésta lacra social que tantas muertes de mujeres y de niñas y niños produce todos los años.

Santiago implanta al **maltratador** como el sujeto y foco de atención principal y sobre éste agresor, sobre estos hombres violentos con problemas de control de su violencia en el entorno familiar y en la supuesta impunidad del hogar, versa el estudio.

El nuevo encuadre paradigmático que propone Santiago, ayuda a comprender cómo se organizan las mentes criminales de los violentos y las ideas que rigen y operan en sus cerebros para generar éstas conductas. En cada página me ofrece infinidad de datos, y a la vez, y de forma paradójica, me despierta más interrogantes que las que me despeja, y por eso se lo agradezco doblemente, porque arenga mi necesidad de saber más sobre esas cuestiones, todavía no desmenuzadas, y sobre las numerosas posibilidades de desarrollo de estudios, tesis doctorales y trabajos de campo que se pueden emprender para llegar a vislumbrar y si fuera posible, llegar a esclarecer cómo se ínter-correlacionan todos esos factores y, por ende, influir sobre los mecanismos que pueden activarse para que no se desencadenen las conductas predecibles de violencia.

Quiero creer que han quedado atrás las voces de algunos empedernidos colectivos feministas, que pensaban que los recursos que se emplean para el estudio de las causas de la violencia en los hombres, van en detrimento de los que se destinan a la ayuda de las mujeres. Ya se han mitigado los rechazos contra las primeras manifestaciones de los que nos atrevíamos a hablar de la necesidad de abrir nuevos cauces y más productivos, eficaces y eficientes que se dirigieran a los causantes de la violencia y no únicamente hacia las víctimas.

Muchos de nosotros, entre los que me cuento, creemos, como Santiago, que **invertir** en la **investigación de los mecanismos** que actúan sobre éstos hombres y en su **atención psicológica**, es la mejor apuesta de futuro que tiende a erradicar éste poder de los violentos sobre las violentadas, de los que producen miedo en las mujeres, a través de explosiones desmesuradas de furia, ira, celotipia, violencia psicológica, amenazas, y coacciones, pero también de la manera más sutil y e imperceptible.

Parafraseo a Santiago cuando hablo del mantenimiento del **desequilibrio** en o entre la pareja, como el germen de éstas formas de violencia y afirmo, también como él, que urge emprender nuevas formas de abordaje, mucho más precisas, incisivas, sostenibles y eficaces, que desmenucen los mecanismos que utilizan los violentos para que se pueda apreciar cómo, a través de la construcción constante, progresiva e incesante de un **clima cotidiano**, nefasto y asfixiante y de un **estado de cosas** que traspasa los límites de lo doméstico, y que consigue **controlar** y **dominar** a las mujeres, como si se tratara de un mando a distancia, en todas sus conductas y manifestaciones, desde las cuestiones más visible e importantes, hasta las más nimias y sutiles, sin que podamos distinguir qué tipos de controles son más trascendentales, por ser ambos abominables y producir tanto deterioro en las mujeres y en las familias que los sufren.

Nos ha costado muchas vidas y sufrimientos desarrollar nuevas fórmulas jurídicas, sociales y tecnológicas para dotar a las víctimas de mayores derechos, y parece que los caminos que hemos recorrido hasta ahora no son lo suficientemente efectivos como para disminuir el número de personas asesinadas, por lo que es una obligación moral emprender una búsqueda del remedio para éstos crímenes.

Santiago se presenta ante nuestros ojos como el **nuevo adalid** de la **investigación de la violencia** a través de su afán por desenmarañar las embrolladas urdimbres de tópicos que rodean a aquellos que la ejercen, y a la vez, atemperar a los detractores de éstos estudios y lo que más me gusta es que lo hace sin perder su prisma positivista. Santiago ya ha creado escuela, porque pone de manifiesto los cuasi infinitos aspectos que rodean la violencia que se produce en la pareja, y nos invita a todos aquellos que queramos, a adentrarnos en el apasionante mundo de la búsqueda de los orígenes del comportamiento violento y cómo, para poder erradicarlo, se tiene que actuar sobre el origen y la causa, que son estos hombres maltratadores.

Creo que el deseado cambio de paradigma ya se ha producido, y el interés que me ha suscitado leer ***Hombres maltratadores. Historias de violencia masculina*** se producirá en todas vosotras y vosotros

cuando lo leáis, porque debéis leerlo, os lo recomiendo encarecidamente.

Más que augurar, aseguro una estupenda acogida a éste fantástico libro de cabecera, tanto entre los profanos, deseosos de indagar y saber sobre un asunto de interés social de primera magnitud, como entre los futuros estudiosos de la violencia ejercida en el ámbito de la pareja y entre los buscadores de resultados positivos.

Y para terminar de la mejor manera posible, cito

a Santiago Boira que resume su libro, no a la manera ampulosa, pomposa y rimbombante de otros, sino de manera clara y escueta, volviéndome a dar otra lección de sencillez:

“Estas son, en definitiva, algunas recomendaciones que cierran el camino recorrido en este trabajo y que colocan un punto y seguido en el quehacer investigador”.

Que así sea.